

Hacer fortuna en los márgenes de la Carrera de Indias: Ferdinand y Jean Roger, negociantes vascofranceses en Cádiz (1757-1812)

*Making a fortune on the margins of the Carrera de Indias trade route:
Ferdinand and Jean Roger, French Basque Merchants in Cádiz (1757-1812)*

Arnaud Bartolomei

Université Côte d'Azur

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-6775-0226>

Arnaud.BARTOLOMEI@univ-cotedazur.fr

Pierre Force

Columbia University

ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0006-0758-5226>

pf3@columbia.edu

Recibido: 18/10/2024. **Aceptado:** 26/03/2025. **Publicado:** 13/11/2025.

RESUMEN: Basado en la explotación de fuentes públicas y privadas inéditas, el artículo propone reconstituir la trayectoria social y profesional de los hermanos Roger, dos modestos comerciantes originarios de las provincias vascas de Francia que hicieron fortuna en el comercio de Cádiz a finales del siglo XVIII. Explora las condiciones de su ascenso social y los recursos que lograron movilizar en un contexto extremadamente difícil para ellos, por las turbulencias que entonces experimentaban las relaciones diplomáticas franco-españolas, así como por la coyuntura depresiva que sufría el comercio colonial de Cádiz.

PALABRAS CLAVES: Cádiz; Carrera de Indias; comerciantes; vascofranceses.

ABSTRACT: Based on previously untapped archival sources, both public and private, this article reconstructs the professional and social trajectory of the Roger brothers, two small merchants from the French Basque Country who made their fortunes in the Cadiz-based trade of the late eighteenth century. The focus is on the conditions of their social advancement and on the resources they brought to bear in an extremely unfavorable context, given the turmoil in Spanish-French relations and the downturn that struck Cadiz-based colonial commerce.

KEYWORDS: Cadiz; *Carrera de Indias*; Indies colonial trade route; merchants; French Basques.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Arnaud Bartolomei y Pierre Force. 2025. "Hacer fortuna en los márgenes de la Carrera de Indias: Ferdinand y Jean Roger, negociantes vascofranceses en Cádiz (1757-1812)". *Revista de Indias* 85, 294: 1765. doi: <https://doi.org/10.3989/chdj.2025.1765>.

INTRODUCCIÓN

En la segunda mitad del siglo XVIII, los súbditos del rey de Francia gozaban de pocas oportunidades de “hacer las Américas” y enriquecerse allende el océano. Bien es verdad que las Antillas francesas, especialmente Saint-Domingue, acogieron a un número creciente —aunque limitado— de emigrantes¹. Pero la mayor parte de las colonias francesas continentales habían cambiado de soberanía tras el Tratado de París (1763), y los imperios español, portugués y británico se mostraban por entonces escasamente abiertos a los extranjeros, máxime cuando ejercían profesiones comerciales. Nueva España, por ejemplo, la joya de la corona del Imperio español, solo dio acogida a un restringido número de inmigrantes extranjeros durante el siglo XVIII, siendo aún más irrisoria entre ellos la nómina de comerciantes². Resultaba difícil para un francés, por todo ello, perseguir estrategias de ascensión social pasándose a América. Para lo que sí tenía libertad, en cambio, era para establecerse en los “márgenes” del Imperio colonial español, y mayormente en el puerto de Cádiz. Este ostentaba un monopolio *de facto* sobre la Carrera de Indias, que ofrecía esperanzadoras perspectivas a los cientos de comerciantes extranjeros que allí se asentaron a lo largo del siglo³.

Entre ellos, hemos centrado nuestra atención en la trayectoria vital de Ferdinand y Jean Roger, dos hermanos de Sola, una de las tres provincias del País Vasco francés. En más de un aspecto, su historia guarda semejanza con la de muchos de sus compatriotas de las provincias vasco-bearnesas del suroeste de Francia, que también emigraron a Andalucía en el siglo XVIII⁴. Estos, durante varias décadas, formaron el principal componente de la “colonia francesa de Cádiz”, que dominó el comercio en el puerto andaluz hasta la Revolución francesa⁵. Como la mayoría de ellos, los hermanos Roger procedían de un entorno relativamente modesto: en su caso, la pequeña burguesía del “burgo real” de Barcus. Comenzaron su carrera de mercaderes sin capital alguno, trabajando como dependientes en las casas comerciales francesas locales. A diferencia de muchos de sus compatriotas, sin embargo, vivieron un sobresaliente proceso de enriquecimiento y una ascensión social en todo punto espectacular, pese al continuado deterioro de la situación comercial de la ciudad⁶.

No son tantos los estudios históricos centrados en la cuestión del enriquecimiento de los actores que operaban en el comercio de Cádiz, como es el caso de los Roger. Manuel Bustos Rodríguez, basándose en la explotación de fuentes fiscales, ha documentado cómo se repartían las utilidades producidas en el comercio gaditano entre las diferentes colonias nacionales de la ciudad, así como su evolución decreciente en la segunda mitad del siglo⁷. En *Cádiz y el Atlántico*, Antonio García-Baquero González publicó por su parte datos inéditos sacados de los inventarios *post mortem* de 21 cargadores gaditanos, que evidencian unos increíbles niveles de enriquecimiento de

¹ Cauna 1998. Force 2016.

² Nunn 1979.

³ Sobre la presencia extranjera en Cádiz, véase Girard 1932. Ozanam 1968, vol. 4, 259-348. Crespo Solana 2001. Brilli 2016. Bartolomei 2017.

⁴ También encontramos en la misma época comerciantes vasco-bearneses originarios de Francia en otras partes de España, como Aragón o las provincias hispanas del País Vasco. Así lo han mostrado trabajos recientes (véase Salas Auséns 2022, Aragón Ruano 2019).

⁵ Bartolomei 2017.

⁶ Los hermanos Roger llegaron a Cádiz hacia 1760. Presenciaron el dismantelamiento de algunos de los privilegios comerciales de Cádiz (las reformas del libre comercio de 1765, 1778 y 1789), viéndose luego afectados por la guerra de la Convención, que dio pie a diversas represalias contra los franceses residentes en la península. Después de 1796, su actividad se vio perturbada por el cambio de alianzas y la entrada de España en la guerra naval contra el Reino Unido, que desembocó en la aplastante derrota naval de Trafalgar. A partir de 1808, fue la intervención de Napoleón en España la que asestó el golpe definitivo a la colonia francesa en Cádiz, obligando a sus herederos a abandonar para siempre la ciudad.

⁷ Bustos Rodríguez 1995, 198.

esos comerciantes. Quedan en entredicho, por tanto, las incesantes quejas dirigidas a la Corona sobre el impacto catastrófico que supuestamente habían tenido los decretos del libre comercio de 1778 sobre su actividad⁸. Las cifras editadas por Arnaud Bartolomei en su tesis doctoral ofrecen una visión más matizada de la situación de los comerciantes franceses de la ciudad: en un periodo de baja tendencial de las ganancias comerciales obtenidas por la colonia francesa de Cádiz, y de crisis abierta del comercio de la ciudad a partir de 1793, solo una minoría experimentó pérdidas durante su estancia en el puerto andaluz. La mayoría (y dentro de ella Ferdinand Roger) mantuvo una exitosa senda, consiguiendo ganancias elevadas o muy elevadas⁹.

Los trabajos de estos autores permiten vislumbrar los niveles de riqueza y enriquecimiento de los actores de la Carrera de Indias; ahora bien, por la escasez de fuentes privadas, pocas veces consiguen seguir el rastro de este proceso a escala individual. Tampoco dan cuenta del impacto que tuvo en él (o no tuvo) la coyuntura económica o política más general de la plaza mercantil en la que operaban. El destino final de las fortunas acumuladas por los negociantes extranjeros en el comercio de Cádiz es otro asunto sobre el que siguen faltándonos conocimientos precisos. Desde este punto de vista, los fondos excepcionales que hemos recolectado sobre la ascensión de los hermanos Roger, tanto en los archivos gaditanos como en los de su país natal, aportan datos valiosos para responder a varias de estas cuestiones. Obviamente, se trata de un caso singular que no podemos considerar representativo de todos los actores franceses de Cádiz, y aún menos del conjunto de los actores de la Carrera de Indias. Pero la literatura mencionada es ahora suficientemente rica para situar precisamente la experiencia singular de los Roger en un marco más general y valorar el interés historiográfico que nos aporta el análisis de su caso.

Este estudio tiene, por ello, un doble empeño. Por una parte, nos proponemos analizar cómo consiguieron estos dos comerciantes medrar social y profesionalmente, sacando el mayor provecho a un entorno que, con el paso de los años, se fue tornando cada vez más restrictivo e impredecible. Un aspecto relevante es que su trayectoria no fue lineal y supuso una adaptación constante a las convulsiones políticas que marcaron las relaciones franco-españolas de la época. Incidiremos en la cuestión del “juego a dos barajas” que tal vez mantuvieron los hermanos Roger, al igual que otros miembros de la comunidad vasco-bearnesa de Cádiz, en el contexto de las guerras revolucionarias e imperiales. ¿Intentaron sacar rédito institucional y económico de la ambigüedad que les otorgaba —en términos de identidad y estatus— la compleja relación entre el “Reino de Navarra” y sus poderosos vecinos? En otro aspecto, nos tocará valorar si el enriquecimiento experimentado por los hermanos Roger superó o no las cotas habituales de su tiempo y qué uso hicieron de los fondos acumulados durante su estancia en Cádiz. Llegaremos, de este modo, a una clave explicativa que subyace a la atropellada trayectoria de los hermanos y a todas las decisiones que tomaron a lo largo de su vida: su objetivo, del que no se desviaron un ápice, siempre fue convertirse en notables en su provincia natal de Sola.

Para hilvanar el relato de las principales etapas de la ascensión social de los hermanos Roger con su contexto histórico, comenzaremos repasando las características más señaladas de la emigración vasco-bearnesa a Cádiz. A continuación, pondremos el foco en las actividades comerciales desarrolladas por los dos hermanos en el puerto andaluz y en la forma en que supieron aprovechar al máximo el marginal estatus que ocupaban en la Carrera de Indias. Por último, analizaremos el uso que dieron a la fortuna acumulada en Cádiz, convertida masivamente en inversiones en tierras y rentas en su provincia de origen, con la idea de lograr allí el reconocimiento social que siempre fue su principal anhelo.

⁸ García-Baquero González 1988, t. I, 510; 1998.

⁹ Bartolomei 2007, 243-266.

LA CADENA MIGRATORIA DE LOS VASCO-BEARNESES EN EL COMERCIO DE CÁDIZ

Jean Arnaud Hatan y Jean Hatan, conocidos como Ferdinand y Jean Roger por el nombre de la “casa” de su madre, nacieron en 1744 y 1747 en el seno de la pequeña burguesía de Barcus, un poblado de la provincia de Sola fronterizo con Bearne. Sola era la más pequeña de las tres provincias vascohablantes de Francia, siendo las otras dos Labort y Baja Navarra. En la actualidad, Barcus es un municipio rural de 650 residentes, pero en el siglo XVIII este “burgo real” era una “ciudad” de más de 2.500 vecinos, entre ellos numerosos artesanos y mercaderes. El padre de Ferdinand y Jean Hatan era ciertamente un comerciante y burgués de Barcus, pero él mismo era hijo de un herrero cuyos bienes se valoraron en la modesta suma de 900 libras tornesas (tt) en 1719¹⁰. En cuanto a su madre, Gracy Gorostibar de Roger, su padre era carpintero de obra y su abuelo estaba empleado como cocinero por el marqués de Monein¹¹.

Ferdinand y Jean Roger emigraron jóvenes, e incluso muy jóvenes. Según testimonio de su esposa, Ferdinand se marchó a Cádiz “en una tierna edad”¹². Ateniéndose a sus propias declaraciones, Ferdinand llegó a Cádiz en 1757, con solo 13 años, y su hermano tres años más tarde, con la misma edad¹³. Era este un hecho bastante habitual en las vecinas provincias vascas españolas, donde los jóvenes, generalmente los segundones, acostumbraban a abandonar sus pueblos ya desde la adolescencia, incluso cuando el objetivo era emigrar a América¹⁴. Ahora bien, estos solían emprender la marcha para encontrarse con un tío o primo ya instalado *in situ*, lo que no parece haber sido el caso de los hermanos Roger¹⁵. La primera información que tenemos de su estancia en Cádiz se remonta a 1767, cuando se menciona a Ferdinand Roger entre los empleados de la poderosa firma languedociana y hugonote Fournier frères et Cie, heredera a su vez de otra casa de la élite comercial francesa, Gilly frères et Cie¹⁶. Como todas las empresas pertenecientes a la “primera clase” de la “nación francesa” de Cádiz, Fournier frères et Cie empleaba a media docena de dependientes. Los tenedores de libros y contables eran generalmente suizos francófonos, elegidos por su alto nivel de instrucción y también, probablemente, por las afinidades que propiciaba la comunidad de religión con los directivos. Para los demás puestos, sin embargo, sobre todo los que requerían un contacto regular con los clientes (encargados de ventas) o con las auto-

¹⁰ *Inventario de bienes de Pierre Hatan, herrero en Barcus*, 31 de octubre de 1719, Archives départementales des Pyrénées-Atlantiques, Pau (ADPA), 3E 2117. En el conjunto del artículo, hemos adoptado la tabla de concordancia siguiente para los valores indicados: 1 peso sencillo = 8 reales = 4 libras tornesas o francos.

¹¹ *Contrat de mariage de Madeleine Roger*, 11 de mayo de 1701, ADPA, 3E 1902.

¹² *Carta de Véronique Dudoy a los ciudadanos regidores del distrito de Oloron*, sin fecha, Archivo privado Roger (APR).

¹³ En el padrón de extranjeros de 1791, ambos hermanos declararon haber llegado a Andalucía en 1757 y 1760, Archivo Municipal de Cádiz (AMC), Padrones, libro 1000. Pero cabe la posibilidad de que estas declaraciones fueran erróneas o muy aproximadas. Por ejemplo, con motivo de su naturalización en 1796, Ferdinand Roger declaró residir en Andalucía “desde hace más de 30 años” (*carta de naturaleza*, 28 de julio de 1796, Archivo General de Indias, Sevilla, (AGI), Consulados, leg. 1536). Cualquiera que sea la fecha exacta de su llegada a Cádiz, resulta harto probable que se establecieran allí por vez primera a una muy temprana edad.

¹⁴ Fue por ejemplo el caso de buen número de jóvenes comerciantes vascos que emigraron a Nueva España a lo largo del siglo XVIII. Véase Brading 1971.

¹⁵ Existía, bien es verdad, un negociante llamado Jean Roger en el ámbito comercial gaditano en las fechas en las que ellos llegaron, pero este era oriundo del Hérault y no parece que tuviera relación alguna con los dos hermanos Roger (*poder para testar de Juan Roger*, 1 de septiembre de 1761, Archivo Histórico Provincial de Cádiz, Cádiz, AHPC, Protocolos, reg. 4499, ff. 1258-1259).

¹⁶ Chamboredon 1995.

ridades locales (como era el caso de Ferdinand Roger, que era “despachante de aduanas”), la empresa empleaba a una gran mayoría de vasco-bearnese¹⁷. Las fuentes no especifican el porqué. Puede que les resultara más fácil aprender castellano. Puede que tuvieran un nivel de instrucción superior al de sus compatriotas de otras provincias de Francia¹⁸. En 1790, la tasa de alfabetización masculina en el departamento de Pirineos Bajos (el 72 %) se situaba muy por encima de la media nacional (el 48 %), como resultado de un crecimiento excepcionalmente rápido a lo largo del siglo XVIII¹⁹. También puede ser, simplemente, que existieran cadenas migratorias bien asentadas entre el suroeste de Francia y Andalucía.

En el siglo XVIII, las provincias vasco-bearneseas eran tierras de emigración, hecho derivado tanto de factores económicos y demográficos como sociales y antropológicos: en los Pirineos occidentales, un solo hijo era el que heredaba la “casa”, y una opción para los segundones era emigrar²⁰. Algunos de estos emigrantes se dirigían a los puertos atlánticos de Bayona y Burdeos²¹. Otros partían “hacia las islas”, o sea, principalmente Saint Domingue²². Andalucía, y con ella la posibilidad de acceder indirectamente al maná financiero de la Carrera de Indias, era otra salida por la que muchos optaron. No eran nuevos los vínculos entre el País Vasco francés y Andalucía —en el siglo XVI, se había echado mano de un gran número de pastores navarros y suletinos para repoblar la comarca de Huéscar tras la revuelta morisca²³—, pero tomaron en el siglo XVIII un cariz singular. Así lo revelan los datos especialmente instructivos recopilados por Didier Ozanam, e igualmente los que hemos reunido de los censos realizados en Cádiz a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Si damos crédito a las listas de la nación francesa publicadas por Didier Ozanam, la presencia vasco-bearnesea en el comercio gaditano sería un fenómeno relativamente reciente. En 1714, solo dos de las 80 casas comerciales francesas registradas estaban dirigidas por gerentes oriundos de estas provincias²⁴. En 1777, sin embargo, la situación había dado un vuelco completo. La región vasco-bearnesea era ahora con diferencia la primera: de los 84 comerciantes, no menos de 36 socios y mercaderes procedían de Bayona (17), Oloron (7), Sainte-Marie (3), Pau (3), Salies-de-Béarn (2), San Juan de Pie de Puerto (2), Espelette (1) y Pardies (1)²⁵. El predominio vasco-bearnés era aún mayor en los escalafones inferiores de la colonia francesa. Así pues, 73 de los 120 dependientes contabilizados en los despachos comerciales franceses procedían de allí (19 de Oloron, 17 de Bayona, 9 de Navarrenx, 8 de Sainte-Marie, 5 de Pau, 15 de otras ocho localidades vascas o bearneseas), mientras que los 47 dependientes restantes eran originarios de 35 ciudades diferentes, encabezadas por Saint-Malo (4) y Marsella (3)²⁶. El panorama era el mismo en el grupo de los tenderos, siendo así que casi la mitad de las 28 personas censadas venían de las provincias vasco-bearneseas (11 de Oloron, 1 de Bayona, 1 de Orthez)²⁷. Resumiendo, podemos estimar que, en 1777, casi la mitad de la colonia mercantil francesa de Cádiz tenía sus raíces en el País Vasco o

¹⁷ Chamboredon 1995, 167.

¹⁸ Esta es la tesis defendida por Hillel Eyal para dar razón del éxito cosechado por los vascos en Nueva España (Eyal 2015, 317-348).

¹⁹ Estimación del número de hombres capaces de firmar su contrato de matrimonio. Véase *Statistique de l'enseignement primaire* 1880, tome 2, CLXVI-CLXXIII. Furet y Sachs 1974, 714-737.

²⁰ Force 2016, 62-87. Zink 1993.

²¹ Comunicación por correo electrónico con Philippe Gardey, 18/06/2024.

²² Force 2016.

²³ Zink 1994, 652-670.

²⁴ Ozanam 1968, 278.

²⁵ Ozanam 1968.

²⁶ Ozanam 1968, especialmente el mapa de la p. 292.

²⁷ Ozanam 1968, 293.

el Bearn. Por el contrario, era escasa la presencia de vasco-bearnese en el mundo de los “pequeños oficios” (artesanos, mozos de carga y descarga, empleados domésticos), que se reclutaban preferentemente en las provincias del centro de Francia, sobre todo en Lemosín y Auvernia²⁸.

Esta pista vasco-bearnese siguió alimentando el comercio gaditano durante las décadas siguientes, e incluso tendió a aumentar su importancia dentro de la colonia francesa de Cádiz, como así se desprende de los datos extraídos de tres censos de extranjeros realizados en el puerto andaluz en 1794, 1808 y 1837, que se resumen en la tabla 1²⁹.

Lugar de nacimiento declarado	1794	1808	1837
Navarra	32	11	0
Oloron	23	22	6
Bearne	23	3	0
Bajos Pirineos	0	44	23
Bayona	4	4	2
Pau	3	4	3
Morlaàs	2	0	0
Monein	2	1	0
Eysus	2	0	0
Salies-de-Béarn	1	0	0
San Juan de Pie de Puerto	1	1	0
Borce	0	1	0
Arros	0	1	0
Espelette	0	1	0
Bescat	0	1	0
Escou	0	0	3
Sorholus	0	0	1
Lées Athas	0	0	2
Sainte-Engrâce (?)	1	1	
Nabas	1		
Arette	1		
Larribar (?)	1		
Lembeye		1	
Burgaronne (?)		1	
Aren		1	
Undurein		1	
Dognen		1	
Etchebar		1	
Total de vasco-bearnese	97	101	40
Total	113	178	60
Total de los que declaran un lugar de nacimiento	107	161	57

Tabla 1. La importancia de los vasco-bearnese en la colonia mercantil francesa de Cádiz a finales del siglo XVIII y a principios del siglo XX. Fuente: *Matriculas de franceses domiciliados*, 1794, Archivo Municipal de Cádiz, (AMC), Padro-

²⁸ Poitrineau 1985.

²⁹ Son los tres únicos censos que mencionan sistemáticamente la localidad o provincia de origen de las personas censadas. Es un dato, en cambio, que se echa en falta en el padrón de extranjeros de 1791.

nes, libro 6971; *Juramentos de fidelidad de los nacionales franceses*, 1808, AMC, Padrones, libros 6973-6975; y *État des Français établis dans la province de Cadix*, 1837, Centre des Archives diplomatiques de Nantes (CADN), leg. 136PO/392.

Por razones en las que ahondaremos más adelante, las cifras de 1794 —que muestran que aquel año el 90 % de los franceses “del comercio” presentes en Cádiz se declaraban originarios de las provincias vasco-bearnesas— no son necesariamente representativas. En efecto, los franceses que se habían declarado “transeúntes” en la matrícula de 1791 y que se habían negado a prestar juramento de fidelidad a Carlos IV habían sido expulsados de España el año anterior, en 1793, al estallar la guerra de la Convención. En 1794, por tanto, solo quedaba en Cádiz la parte de la colonia francesa mejor integrada en la sociedad local. Entre ellos constaba un gran número de vasco-bearneses, que habían permanecido en el país acogiéndose a los antiguos privilegios de que gozaban en España los súbditos del Reino de Navarra³⁰. Dicho esto, el dominio vasco-bearnés dentro de la colonia mercantil seguía siendo muy significativo en el momento del censo de 1808 (el 60 %), por más que este se realizara en circunstancias diferentes (los franceses no fueron expulsados cuando la Junta Suprema declaró la guerra a Francia en 1808), y de nuevo en 1837 (el 60 %), en el contexto de unas relaciones franco-españolas ya completamente pacificadas.

La conjunción de estos diversos datos sugiere la existencia de una red migratoria que vinculaba las provincias vasco-bearnesas francesas y el comercio gaditano durante la segunda mitad del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX. Sabemos bastante de este fenómeno desde el punto de vista cuantitativo, pero poco desde el cualitativo. ¿De qué entornos sociales procedían? ¿Qué objetivos perseguían estas personas al venir a Cádiz? ¿Cómo llevaron a cabo su migración y, en última instancia, tuvo esta el éxito que esperaban? El caso de los hermanos Roger, sobre el que hemos conseguido reunir abundante documentación, no es necesariamente generalizable a todo el grupo considerado, pero sí aporta un buen número de respuestas a estas preguntas. Nos permite comprender mejor cómo y por qué cientos de franceses se asentaron en el comercio gaditano en el siglo XVIII en busca de fortuna y promoción social.

HACERSE RICO EN CÁDIZ, PARTIENDO DE CERO Y CONTRA VIENTO Y MAREA

El enriquecimiento que experimentaron los hermanos Roger a lo largo de su vida es incuestionable. Procediendo como procedían de entornos humildes y sin haber heredado capital alguno digno de destacarse³¹, alcanzaron en la segunda mitad de sus vidas altos niveles de riqueza. En el momento de contraer matrimonio en Barcus, en 1780, los bienes de Ferdinand Roger se valoraron en 300.640 ft, cifra que se corresponde con los 80.000 pesos declarados por el mismo Roger en Cádiz³². Transcu-

³⁰ El ambiguo estatus de los habitantes de Baja Navarra resultaba de la historia de esta provincia, adscrita a la Corona francesa pero reclamada durante mucho tiempo por España, como consecuencia de la anexión del Reino de Navarra por Castilla y Aragón en 1512. En 1669, el rey de España decretó que los habitantes de Baja Navarra eran españoles. Esta declaración permitió emigrar a España a muchos vascos franceses, no solo de Baja Navarra sino también de Labort y Sola. Sin embargo, el estatus de estos emigrantes “navarros” se prestaba a controversia. Los interesados afirmaban ser españoles de nacimiento y, por tanto, tener derecho a comerciar con las Indias. Los tribunales hacían una interpretación más restrictiva del real decreto y consideraban que los emigrantes navarros eran españoles naturalizados, privándoles así del derecho de acceder al comercio colonial. Véase Herzog 2003, 106. Véase también *Derecho de Naturaleza...* 1621.

³¹ El importe de la dote declarada por su madre en el momento de contraer matrimonio (1125 ft, o sea, 300 pesos), los sitúa en la pequeña burguesía de Barcus (*acte de dot*, 18 de enero de 1734, ADPA, 3E 1933).

³² *Poder para testar*, 5 de marzo de 1800, AHPC, Protocolos, reg. 4556, ff. 1086-1093.

rridos quince años, al solicitar y obtener del Consejo de Indias una “carta de naturaleza para comerciar con las Indias”, declaró un patrimonio de 176.000 pesos, o sea, más del doble³³; y, en 1828, las actas sucesorias de su viuda Véronique Dudoy seguían arrojando un saldo positivo de 122.571,64 francos (F), es decir, cerca de 30.000 pesos³⁴. La cantidad era mucho menor, pero aún significativa, y más teniendo en cuenta los numerosos reveses de fortuna que había sufrido aquel hogar, los reparatos de herencia ya efectuados por entonces y, de forma más general, el clima deflacionista característico del periodo. El inventario de sus bienes incluía 64 marcos de servicios de plata, cifra superior a la media de los negociantes bordeleses de la misma época (48 marcos)³⁵. La situación de Jean Roger, al parecer, siguió idéntico rumbo. Su patrimonio se estimó en 201.504 ft en 1785. Los bienes dejados por su viuda en el momento de su muerte en 1813 arrojaban un saldo positivo de 152.866 F³⁶. Tales niveles de riqueza no eran en sí mismos totalmente inusuales en el comercio gaditano, aunque sí se encuentran más bien en la parte alta de la horquilla de los datos que los historiadores han sido capaces de producir sobre el tema³⁷. El caso de los hermanos Roger, sin embargo, encierra dos elementos sorprendentes: primero, el que partieran, por así decirlo, de la nada; y segundo, el que tuvieran que vérselas con circunstancias especialmente difíciles en el transcurso de su carrera. Estos dos puntos, por tanto, merecen abordarse en primer lugar.

Los intrincados caminos del enriquecimiento

Si bien persiste cierta indefinición respecto a las fechas en las que Ferdinand y Jean Roger iniciaron sus carreras en Cádiz, la tesis de Robert Chamboredon nos proporciona muy buena información sobre las actividades que ejercieron desde que entraron al servicio de la empresa Fornier frères et Cie. Ferdinand Roger trabajó en ella entre 1767 y 1776 como dependiente en la función eminentemente estratégica de “despachante de aduanas”. Esto significa que era responsable de recoger en las aduanas de Cádiz las mercancías de las que la compañía languedociana era consignataria. Según cuentan los hermanos Fornier en su correspondencia, dicha tarea requería determinadas habilidades y mucho don de gentes, ya que era menester valerse de “medios secretos” para llevar a cabo los “ahorros arancelarios”³⁸. Ferdinand Roger debía de tener estas cualidades, hasta el punto de que se le encomendó la tarea de formar a los jóvenes que se estrenaban en la empresa a principios de la década de 1770 (Louis de Ribeaupierre y David Médard).

¿Fue ejerciendo esta función, convenientemente remunerada, como Ferdinand Roger consiguió enriquecerse lo suficiente hasta alcanzar los 80.000 pesos que declaró en el momento de su matrimonio en 1780? Cuesta imaginar tal cosa: Ferdinand ganaba 250 pesos al año como despachante de aduanas en 1770, mientras que el empleado mejor pagado, un tenedor de libros, ganaba 800³⁹. Aun reduciendo a cero sus gastos, Ferdinand solo hubiera podido ahorrar 2.500 pesos durante este periodo⁴⁰. Dicho esto, los Fornier ofrecían a sus empleados otras fórmulas para enriquecerse. En

³³ *Inventario de Fernando Roger*, 16 de enero de 1796, AGI, Consulados, leg. 891.

³⁴ *Succession et inventaire de Véronique Dudoy*, 25 de febrero de 1828, ADPA, 3E 14198.

³⁵ Gardey 2009, 532.

³⁶ *Estimation des biens de Jean Roger*, 14 de junio de 1813, ADPA, 3E 14183.

³⁷ Sobre el nivel de enriquecimiento de los cargadores en el comercio de Cádiz, véase García-Baquero González 1988, 511-512. En lo que respecta a los comerciantes franceses de Cádiz, véase Bartolomei 2017, 133-135.

³⁸ Chamboredon 1995, t. I, 127.

³⁹ Chamboredon 1995, t. I, 169.

⁴⁰ Dicho lo cual, mención merece el caso de Jean Miramon, otro encargado de confianza de la firma, quien consiguió ahorrar 30.000 pesos que dejó depositados en el capital de la empresa entre 1774 y 1783 (Chamboredon 1995, t. I, 168-171).

primer lugar, les daban la posibilidad de depositar sus fondos en el capital de la empresa, a cambio de un rendimiento del 6 % anual. Sabemos que la familia Roger hizo uso de esta oportunidad, pero esto no basta para explicar su enriquecimiento⁴¹. Por otra parte, los Fornier también ayudaron a algunos de sus empleados a establecerse como tenderos en Cádiz. Su objetivo era disponer de intermediarios en el mercado local que les permitieran dar salida a parte de las mercancías que no habían conseguido colocar en la Carrera de Indias. Secundariamente, también les permitía obtener unos ingresos adicionales. En este caso también, los hermanos Roger aprovecharon la oportunidad y, en 1767, ya regentaban su propia tienda. Los Fornier habían aportado parte del capital (el 40 %) y no dejaron de apoyarlos con anticipos en metálico de hasta 100.000 reales de plata⁴².

¿Tuvo rentabilidad aquel negocio, permitiendo que la familia Roger hiciera fortuna de ese modo? Tampoco en este caso son concluyentes las fuentes utilizadas por Robert Chamboredon. Ateniéndonos a la correspondencia de los gestores, que habían invertido hasta 12.000 pesos en la tienda, el negocio nunca fue rentable y solo producía, como mucho, 120 pesos de dividendos anuales. Aquello dejó por cierto mal sabor de boca a los Fornier, lo que llevó al socio comanditario de la firma en Nîmes a aconsejar a los gestores que no volvieran a contratar a Ferdinand cuando regresó a Cádiz en 1779 tras una estancia en Francia, añadiendo “sobre todo si vuelve con una mujer”⁴³. El desinterés de los Fornier por la tienda de sus protegidos no significaba forzosamente que el negocio no fuera rentable para los dos hermanos, que en aquel periodo de tiempo, como veremos más adelante, redoblaron compras de tierras y préstamos de dinero en la región de Sola.

¿De qué manera se enriquecieron los hermanos Roger? ¿Ahorrando céntimo tras céntimo con sus estipendios de encargados? ¿Trapicheando con los oficiales de aduanas cuando allí acudían en nombre de los Fornier? ¿Ocultando parte de los beneficios de su tienda a sus socios financiadores? ¿O invirtiendo con buen tino en el comercio gaditano y en su tierra natal? Con los datos que hoy por hoy nos proporciona la documentación, resulta difícil zanjar el tema. Cuesta, igualmente, seguir con exactitud sus peregrinaciones por la península ibérica, que los llevaron a cruzar los Pirineos en repetidas ocasiones. Ferdinand Roger, que aún se encontraba en Cádiz el 20 de enero de 1777 —aparece su nombre en el listado de la nación francesa elaborado aquel año y publicado por Didier Ozanam—, regresó a Barcus a lo largo del mismo año, para luego volver a Cádiz en 1779, si damos crédito a la correspondencia de los hermanos Fornier. Sin embargo, al año siguiente contrajo matrimonio en Barcus con Véronique Dudoy⁴⁴ y probablemente permaneció en su ciudad natal hasta 1785, fecha en la que otorgó diversos poderes que no dejan lugar a dudas sobre su decisión de viajar de nuevo e instalarse por un largo tiempo en Cádiz⁴⁵, donde con toda seguridad residió de forma continua a partir de aquellas fechas⁴⁶. En cuanto a su hermano Jean, vivió principalmente en Barcus a partir de 1776, al tiempo que realizaba viajes a España y conservaba una participación en el capital de la empresa familiar⁴⁷. Jean pasó una larga temporada

⁴¹ Chamboredon 1995, t. I, 148.

⁴² Chamboredon 1995, t. II, 235.

⁴³ Chamboredon 1995, t. I, 174.

⁴⁴ *Contrat de mariage de Ferdinand Roger et Véronique Dudoy*, 17 de abril de 1780, ADPA, 3E 1780.

⁴⁵ Véase, por ejemplo, *pouvoir général*, 23 de septiembre de 1785, ADPA, 3E1985.

⁴⁶ Entre otras más, registró cuatro actas en la cancillería del consulado de Francia en Cádiz entre 1786 y 1790: *Certificat de vie*, 16 de octubre de 1786, Centre des Archives diplomatiques de Nantes, Nantes (CADN), 136PO/240, f. 363; *acte de vente*, 21 de octubre de 1786, CADN, 136PO/241; y *pouvoir général*, 8 de agosto de 1788 y *pouvoir particulier*, 16 de febrero de 1790, CADN, 136PO/242.

⁴⁷ Unas actas notariales lo sitúan en Barcus en 1776, 1780, 1782 y 1785. En 1780 se le menciona como “otrora comerciante en Cádiz” (27 de diciembre de 1780, ADPA, 3E 1985). Seguía residiendo en Barcus en 1788, cuando Ferdinand registró en Cádiz un poder a su favor para que gestionase sus intereses en Sola (CADN, 136PO/241). En

en Cádiz, de 1791 a 1792. Llegó con su hijo mayor, Louison, confiándolo al cuidado de Ferdinand, y regresó a Barcus con su cuñada Véronique Dudoy, que al parecer añoraba su tierra y quería respirar “los ayres nativos”⁴⁸. A partir de 1790, sin embargo, disponemos nuevamente de abundante y precisa información sobre las actividades de los dos hermanos Roger, y esta dibuja el perfil de una actividad comercial muy clásica: la de los comerciantes franceses de Cádiz.

Una clásica actividad de negociante francés en Cádiz en la década de 1790

A finales de la década de 1780 y principios de la de 1790, Ferdinand Roger iba camino de convertirse en una notabilidad dentro de la nación francesa de Cádiz. Participó personalmente en las seis asambleas de la nación que se reunieron entre el 21 de abril de 1790 y el 31 de agosto de 1791 y aportó 200 ft a la “contribución patriótica” recaudada dentro de la colonia en 1790 y ofrecida a la Asamblea Nacional⁴⁹. Al año siguiente, declaró una cuota de 550 ft en las listas de la nación francesa, lo que situaba su establecimiento dentro de la segunda clase de la nación, justo por detrás de las grandes casas que formaban su élite (Magon Lefer, Lecouteulx, Jugla Solier, etc.), pero muy por encima de los establecimientos más modestos que formaban la tercera, cuarta y quinta clase de la nación, o también de los tenderos a quienes recientemente se había concedido la potestad de sentarse junto a los negociantes. En otro aspecto, Ferdinand Roger se había convertido en corresponsal de referencia del famoso banco parisino Greffulhe Montz. En 1792, fue consultado por los gestores de este banco para que les proporcionara información sobre las empresas gaditanas que habían solicitado líneas de crédito a estos banqueros protestantes⁵⁰. El papel de árbitro que llegó a desempeñar Ferdinand Roger, a petición del procurador mayor de Cádiz, en una disputa comercial entre dos mercaderes franceses de la ciudad, también ilustra la creciente reputación de que gozaba en el comercio gaditano de la época⁵¹. No cabe duda de que la pequeña tienda de los hermanos Roger había cambiado de estatus y de actividades, como así lo confirman todas las demás fuentes que hemos podido reunir sobre el tema.

Los numerosos datos que hemos recolectado en los archivos notariales de Cádiz o en los libros de corredores de la ciudad en 1796 dibujan el perfil de una actividad diversificada, que es sin duda alguna la de un mercader de cierta envergadura comercial. En el centro de los negocios de Ferdinand Roger estaba en primer lugar el pan de cada día de los comerciantes franceses de Cádiz: importar textiles europeos y exportar a cambio mercancías coloniales y plata. Solo en 1796, por ejemplo, vendió productos textiles por valor de casi 400.000 reales a siete compañías españolas con sede en la ciudad y compró cochinilla por valor de más de 700.000 reales, siempre a través de corredores gaditanos⁵². Al igual que todos sus compatriotas, la esfera comercial de Ferdinand Roger no se limitaba a las relaciones con Francia, sino que abarcaba todo el noroeste de Europa.

1791, informó en una carta dirigida a los gestores de la firma Greffulhe Montz et Cie de París que acababa de llegar a Cádiz “con buena salud” y que había “encontrado a [su] hermano, y a toda su familia con aspecto muy saludable”, carta del 14 de junio de 1791, Archives Nationales, París (AN), Fondo Greffulhe, 61AQ/104. Las cartas dirigidas por Jean Roger a Greffulhe Montz desde Cádiz van hasta el 30 de marzo de 1792.

⁴⁸ El 31 de agosto de 1792, Ferdinand Roger escribió al gobernador de Cádiz para solicitar se concediera un pasaporte a su esposa, que se encontraba enferma y deseaba regresar a Francia para respirar los aires nativos. Debía viajar con Jean Roger [su cuñado] y dos criados (Archivo Histórico Nacional, Madrid, AHN, Estado, leg. 555).

⁴⁹ *Relation officielle de la nation française*, 21 de abril de 1790, CADN, 136PO/258, ff. 116-127.

⁵⁰ Carta del 1 de mayo de 1792, AN, Fondo Greffulhe, 61AQ/104.

⁵¹ *Dictamen sobre las diferencias surgidas entre los hermanos Eusebio y Bernardo Darhan*, 13 de marzo de 1798, AHPC, Purullena, fondo Miguel de Iribarren, caja 56, exp. 28.

⁵² *Libros de los corredores*, 1796, AGI, Consulados, leg. 1757.

Por ejemplo, las dos letras de cambio que Ferdinand Roger dejó protestar en la primavera de 1793, a causa del embargo que se había decretado sobre sus mercancías tras la declaración de guerra Franco-española, habían sido giradas por exportadores de Londres y Hamburgo; él mismo presentó al pago unos efectos de comercio que le habían entregado sus socios de Marsella, probablemente por las mercancías coloniales que les había enviado⁵³. Las pólizas de seguro que suscribió en aquella época van en la misma línea. El 13 de febrero de 1793, declaró haber suscrito un seguro de 6.000 pesos sobre siete cajas de lienzos de Alemania estibadas en Hamburgo con destino a Cádiz en el buque español Prudencia⁵⁴. Transcurridos cuatro años, sus visitas más frecuentes a los corredores gaditanos fueron de nuevo para asegurar unas mercancías embarcadas en los puertos europeos exportadores de textiles con destino a Cádiz (Saint-Malo y Hamburgo)⁵⁵. Cabe señalar que aquel mismo año también suscribió pólizas de seguros por valor de casi 700.000 reales para cubrir unas exportaciones de Cádiz a Londres, lo que confirma que también ejercía su desempeño en el mercado de la reexportación de mercancías coloniales al mercado europeo.

El inventario que presentó en enero de 1796 para obtener una “carta de naturaleza con licencia para comerciar con las Indias” confirma el gran dinamismo de las actividades comerciales de Ferdinand Roger⁵⁶. El documento indica que solo en 1793-1794 pagó nada menos que 875.402 reales en concepto de aranceles, una cifra muy elevada que sugiere un volumen de transacciones comerciales por un valor tres o cuatro veces superior. Los detalles de su balance confirman esta impresión inicial. Su activo, que ascendía a 3.349.909 reales (frente a 1.940.524 reales de pasivo), estaba constituido casi exclusivamente por mercancías almacenadas en depósitos (859.301 reales, es decir, el 26 % del total), créditos nominales a comerciantes de Cádiz (947.470 reales, o sea, el 28 %), efectivo disponible en caja (1.261.881 reales, el 38 %) y efectos de comercio por cobrar (281.257 reales sumando efectos y pagarés, el 8,5 % del total). Según esta declaración, la fortuna de Ferdinand Roger consistía exclusivamente en activos comerciales y no incluía bienes inmuebles ni tierras, lo cual es bastante excepcional en el contexto del comercio de Cádiz (y del comercio europeo en general). Sabemos, sin embargo, que esta declaración era incompleta, al no incluir las inversiones realizadas en Francia desde hacía varias décadas. En un momento en que solicitaba la naturalización española —trámite que, en teoría, exigía poseer bienes raíces en España—, no debió de parecerle oportuno revelar a los magistrados del Consejo de Indias que todas las inversiones que había realizado habían tenido Francia como único destino.

Así y todo, el conjunto de informaciones que aquí hemos cruzado se ajusta al perfil de un negociante típico de la colonia mercantil francesa de Cádiz en los años 1780-1790: el de un gran importador de productos manufacturados europeos que, a cambio, abastecía a sus socios con mercaderías americanas. Lo que sí resulta sorprendente, en la carrera de Ferdinand Roger, es que consiguió mantener este nivel de actividad durante toda la década que siguió el estallido de la guerra Franco-española de 1793, y de nuevo durante la década siguiente, marcada por la guerra naval contra el Reino Unido.

⁵³ *Protestos de letras de cambio*, 1793, AHPC, Protocolos, leg. 4537, f. 480 y leg. 4538, ff. 1214, 1420 y 1829.

⁵⁴ *Abandono y carta de pago*, 13 de febrero de 1793, AHPC, Protocolos, leg. 4537.

⁵⁵ *Libros de los corredores*, 1796, AGI, Consulados, leg. 1757.

⁵⁶ AGI, Consulados, leg. 891.

Cómo continuó el negocio pese a los disturbios políticos y militares

El primer escollo que tuvieron que salvar los hermanos Roger fue el rápido deterioro de las relaciones franco-españolas tras el estallido de la Revolución francesa al norte de los Pirineos. A partir de 1791, los negociantes franceses de Cádiz fueron blanco de toda una serie de medidas específicas (obligación de registrarse y expulsión del país para los que no comerciaban). Los hermanos Roger tomaron una decisión contraria a la de la mayoría de sus compatriotas, pero que resultó acertada: aceptaron prestar el juramento de fidelidad exigido por el rey de España y optaron por la condición de “domiciliados” (y no de “transeúntes”, como sí hicieron mayormente los demás comerciantes franceses de Cádiz)⁵⁷. Ello no impidió que, cuando se declaró la guerra entre Francia y España en la primavera de 1793, Ferdinand viera sus bienes temporalmente embargados, y tampoco que, al año siguiente, cuando las tropas francesas cruzaron los Pirineos, quedara “internado” a veinte leguas de la costa; pero sí le permitió evitar la expulsión de España y la catastrófica interrupción de sus negocios sufrida por los ciudadanos franceses de la ciudad que se habían declarado transeúntes.

En noviembre de 1794, hizo valer sus derechos como “navarro” para poder regresar a tierras gaditanas y, al mismo tiempo, traer de vuelta a los tres dependientes que empleaba en su puesto comercial (Juan de Amezaga, Juan Gorritepé y Antonio Mendy, estos dos unos jóvenes parientes a quienes había acogido en Cádiz⁵⁸). Finalmente, en 1796, Ferdinand solicitó y obtuvo la nacionalidad española, al igual que media docena de compatriotas suyos que siguieron el mismo camino que él⁵⁹. A diferencia de ellos, sin embargo, la naturalización de Ferdinand Roger no fue la culminación de un proceso de integración en la sociedad local, perseguido con tesón desde su llegada a España. De hecho, su trayectoria más bien parece sugerir lo contrario: sus constantes viajes de ida y vuelta entre Francia y España, sus inversiones en tierras en su provincia natal, su matrimonio con una francesa en Francia, su asidua presencia en las asambleas de la nación francesa, así como su participación en la “contribución patriótica” de 1790 son actos y gestos de lealtad hacia Francia que parecen hacer de Ferdinand Roger un “transeúnte” en Cádiz, es decir, un extranjero de paso, que no había renunciado a la “idea de regreso”.

Estos gestos de fidelidad tanto a la Francia revolucionaria como a Carlos IV y al Reino de España plantean interrogantes. ¿Deben interpretarse como manifestaciones de un doble juego oportunista por parte de quien veía amenazados sus intereses inmediatos? ¿O son testimonio de un real y profundo apego de Ferdinand Roger a sus dos patrias, la que lo vio nacer y la que le dio acogida desde su más tierna edad?

El hecho de que su viuda y sus herederos tomaran la senda opuesta, cuando las relaciones franco-españolas se rompieron por segunda vez, sugiere que los Roger seguían siendo considerados “franceses” a pesar de su naturalización en 1796. Si bien Ferdinand, fallecido en Cádiz en 1806, evitó los sinsabores de la intervención napoleónica en España, de las represalias que supuso para los franceses que permanecieron en la ciudad y del asedio que las tropas francesas infligieron al puerto, este no fue el caso de su viuda, Véronique Dudoy, sucesora suya al frente de su sociedad mercantil. Ella abandonó a toda prisa Andalucía en 1811 justo antes de la retirada de las tropas francesas, y no le quedó más remedio que refugiarse en Francia, desde donde puso todo su empeño en intentar recuperar los activos comerciales que en aquella ocasión tuvo que dejar *in situ*. En marzo de 1812, solicitó al ministro de Comercio francés autorización para repatriar a

⁵⁷ AMC, Padrones, libro 1000.

⁵⁸ *Cartas del 28 de noviembre de 1794 y del 20 de febrero de 1795*, AHN, Concejos, leg. 6141.

⁵⁹ Bartolomei 2011, vol. 10, 123-144.

Francia los “296 fardos de añil, 85 fardos de cochinilla, 2.526 libras de quina y 5.500 cueros de Buenos Aires” que tuvo que abandonar en Cádiz al salir de Andalucía⁶⁰.

Esta petición es interesante por dos razones. En primer lugar, revela que las actividades del establecimiento regentado por la familia Roger en Cádiz seguían siendo más o menos las mismas que en la década anterior. Aunque en este caso se trata únicamente de productos coloniales (y no de bienes manufacturados), esta información demuestra que, a diferencia de otros puestos comerciales franceses en Cádiz que se habían reconvertido hacia actividades paracomerciales (como el corso o la especulación financiera⁶¹), la empresa Roger mantuvo la orientación comercial de sus negocios a pesar de la coyuntura económica adversa. Revela, por lo demás, la solidez de la fortuna que la familia Roger había acumulado durante su estancia en Andalucía. En efecto, aunque la solicitud de Véronique Dudoy para que sus activos comerciales volvieran a Francia no prosperó, tampoco ocurrió el escenario catastrófico anunciado en su carta para convencer al ministro de Comercio, ni quedó finalmente arruinada Véronique Dudoy por todas sus desventuras⁶². Como así lo demuestra su inventario *post mortem*, aún mantenía una holgada fortuna y ninguno de sus herederos presentaba el perfil de una persona socialmente desclasada.

Preservar el capital y buscar nuevas oportunidades

La correspondencia entre Ferdinand y Jean Roger en la época de la guerra de la Tercera Coalición (1805-1806), que interrumpió el comercio en Cádiz, evidencia grandes preocupaciones por el futuro de la plaza andaluza como polo comercial. No por ello, sin embargo, contemplaron los hermanos la posibilidad de dejar de operar ahí; más bien, desarrollaron una estrategia conducente a preservar y consolidar su capital⁶³. Ya en 1804, Ferdinand escribía a Jean: “El comercio en este lugar se ha tornado dificultoso y aventurado, tanto que me provoca gran desaliento, y lo hubiera dejado por completo si no tuviera más remedio que trabajar para mantener mi casa y mi factoría”⁶⁴. El 4 de octubre de 1805, pocos días antes de la batalla de Trafalgar, Ferdinand se lamentaba en una carta a Jean de que “la situación en este lugar es la más triste que pueda imaginarse. No hay confianza alguna y no se puede vender, comprar ni hacer operaciones bancarias”⁶⁵. Dicho lo cual, fue durante este mismo periodo cuando los hermanos acordaron los términos para consolidar la participación de Jean Roger en la casa comercial familiar de Cádiz. Jean abandonó la ciudad dejando en la empresa de su hermano una participación estimada en 249.542 reales, algo que él llamaba su “pequeño capital”. Según los cálculos de Ferdinand, su participación ya solo valía 147.032 reales, por los muchos años que había arrojado pérdidas la empresa. Pese a ello, Ferdinand aceptó, como favor a su hermano, valorar su participación en 160.000 reales y seguir pagándole dividendos sobre esa base⁶⁶.

El ambiguo estatus de Cádiz en los primeros años del siglo XIX (un lugar donde la gente todavía esperaba hacer fortuna, aun temiendo que ya no fuera posible) también se hace patente en el recorrido vital de los hijos de Jean Roger. En 1802, cuatro de sus hijos, Louison, Jean-Hubert,

⁶⁰ *Correo del 4 de marzo de 1812*, AN, F12/1894.

⁶¹ Bartolomei 2017, capítulo IV.

⁶² En su carta del 4 de marzo de 1812, argumentaba que la pérdida de este género se llevaría por delante “cuenta años de labor”, amenazando con la “ruina total” (AN, F12/1894).

⁶³ Sobre el declive de la colonia comerciante francesa de Cádiz, Bartolomei 2017, 139-181.

⁶⁴ *Carta de Ferdinand Roger a Jean Roger*, 9 de marzo de 1804, APR.

⁶⁵ *Cartas de Ferdinand Roger a Jean Roger*, 4 de octubre de 1805, APR.

⁶⁶ *Cartas de Jean Roger a Ferdinand Roger*, 2 de enero de 1805 y 15 de junio de 1805, APR. *Cuentas entre Ferdinand y Jean Roger*, 19 de marzo de 1805, APR.

Séverin y Julien, estaban haciendo sus prácticas en Cádiz, donde su padre los había colocado en comercios de tenderos franceses. El 25 de marzo de 1803, Jean escribió a Ferdinand que había metido como pensionista a su penúltimo hijo, Jean-Pierre, en casa de un tendero de Oloron para que ahí puliera su caligrafía antes de enviarlo a Cádiz. Ferdinand contestó desde Cádiz que mejor sería colocar a Jean-Pierre en Bayona porque “todos los jóvenes que aquí vienen después de trabajar en esta ciudad tienen por lo general una bonita letra y ya sabes que el francés que se aprende en Oloron arrastra consigo un insoportable acento gascón”⁶⁷. Jean siguió la opinión de su hermano mayor y colocó a Jean-Pierre con un comerciante minorista de Bayona, Baradieu père et fils et Faurie. El 29 de agosto de 1804, Jean informó a Ferdinand de que Jean-Pierre “perfecciona su caligrafía y su aritmética y recibe clases particulares de contabilidad por partida doble y simple”⁶⁸. Unas semanas antes, Jean-Pierre recibió una carta de su hermano mayor Delphin, que se había quedado con sus padres en Barcus, felicitándolo por sus progresos en escritura y contabilidad, tanto más necesarios cuanto que en cualquier momento podía ser llamado a reunirse con sus hermanos en Cádiz. La carta concluye con la obligación moral de Jean-Pierre de aprovechar al máximo su estancia en Bayona, “habida cuenta de lo gravoso que debe de ser para mamá y papá pagar tu manutención”⁶⁹. Así pues, en un momento en que la posición comercial del puerto andaluz se había visto seriamente debilitada por las guerras marítimas, las élites mercantiles vasco-bearnesas seguían utilizando aquella ciudad para la formación de sus herederos. Ahora bien, otras perspectivas empezaban a abrirse paso y ya se iba perfilando un nuevo polo de atracción: La Habana.

Por la misma época, por ejemplo, Jean Roger escribió a Jean Carricaburu, comerciante gaditano originario de Barcus, pidiéndole ayuda para colocar en Cádiz a su hijo Jean-Pierre, “un muchacho de dieciséis años”, o para posibilitarle un traslado a La Habana⁷⁰. La gestión no prosperó. El 6 de diciembre de 1805, Antonio Mendy, encargado de Ferdinand Roger, dirigió a la madre de Jean-Pierre una carta donde le desaconsejaba enviar a su hijo a Cádiz, añadiendo que un traslado a La Habana sí sería posible siempre que Jean-Pierre supiera suficiente español⁷¹. Transcurrido un año, el 27 de enero de 1807, Jean-Pierre zarpó finalmente hacia La Habana y firmó un pagaré de 9.384 reales con la casa de comercio de la viuda de Roger para su equipamiento y travesía⁷². El 24 de julio de 1807, Juan Gorritepé, otro dependiente de Ferdinand, escribió desde Cádiz a la madre de Jean-Pierre para informarle de la llegada de su hijo a La Habana y de “la distinguida manera con que los señores Carricaburu lo recibieron”⁷³. Los Carricaburu también eran una gran familia de comerciantes de Barcus y tuvieron a bien mostrarse solidarios con sus paisanos. Las gestiones de la familia Roger acerca de Jean Carricaburu, afincado en Cádiz, no habían prosperado, pero Clément y Jean-Pierre Carricaburu, instalados en La Habana⁷⁴, sí recibieron a Jean-Pierre Roger en Cuba, por recomendación de otro hermano de ellos, Léon Carricaburu, mercader en Burdeos.

El caso de Jean-Pierre Roger muestra que los mecanismos de emigración vasco-bearnesa a Cádiz estaban perfectamente engrasados (formación de los emigrantes, cartas de recomendación, contactos *in situ*) y que las familias de comerciantes seguían creyendo en tiempos mejores a pesar de unas circunstancias cada vez más adversas. También nos permite presenciar ese momento en que La

⁶⁷ Carta de Ferdinand Roger a Jean Roger, 25 de marzo de 1803, APR.

⁶⁸ Carta de Jean Roger a Ferdinand Roger, 29 de agosto de 1804, APR.

⁶⁹ Carta de Delphin Roger a Jean-Pierre Roger, 5 de julio de 1804, APR.

⁷⁰ Carta de Jean Roger a Jean Carricaburu, 12 de julio de 1804, APR.

⁷¹ Carta de Antonio Mendy a Marianne Duhalt, 6 de diciembre de 1805, APR.

⁷² *Reconnaissance de dette de Jean-Pierre Roger à Antoine Mendy, représentant de la veuve de Roger*, Cádiz, 27 de enero de 1807, APR.

⁷³ Carta de Juan Gorritepé a Marianne Duhalt, 24 de julio de 1807, APR.

⁷⁴ Sobre la trayectoria de los hermanos Carricaburu en Cuba, véase Force y Venegas Fornias 2025.

Habana y la trata negrera sustituyeron a Cádiz y a la Carrera de Indias como destino de aquellos jóvenes pirenaicos en busca de fortuna, siendo las mismas redes las que facilitaron tal cambio.

UNA ESTRATEGIA DE ASCENSIÓN SOCIAL CENTRADA EN LA REGIÓN DE SOLA

Como hemos visto más arriba, Ferdinand y Jean Roger mantuvieron siempre estrechos vínculos con su provincia natal y realizaron frecuentes idas y vueltas entre Cádiz y Barcus, dos ciudades separadas estimativamente por unas tres o cuatro semanas de viaje. Este apego queda reflejado en la nutrida correspondencia entre los dos hermanos. Echando la vista atrás sobre lo que fue su relación, Jean escribió a Ferdinand en 1804 que eran ellos “dos hermanos que han trabajado juntos durante 40 años y que han convivido en una armonía sin parangón”⁷⁵. Esta armonía descansaba en gran medida en el papel singular que la ciudad de Barcus seguía cumpliendo en las expectativas personales de ambos hermanos. A la hora de casarse, de invertir en tierras y, en términos más generales, de elegir donde anclar su proyecto familiar de ascensión social, el lugar por el que optaron fue el de su nacimiento.

Se trata de un comportamiento bastante singular respecto a las prácticas más comunes de los migrantes en España. Entre muchos casos documentados en la literatura, citaremos el de los comerciantes navarros en el Aragón de finales del siglo XVIII, estudiados por José Ignacio Gómez Zorraquino: aunque tuviesen perfiles y aspiraciones (al enriquecimiento y a la nobleza) muy cercanas de las de los hermanos Roger, destinaron la mayoría de sus inversiones a la propia ciudad de Zaragoza y no a sus lugares de nacimiento⁷⁶. José Antonio Salas Auséns ha seguido paso a paso la carrera de los franceses instalados también en Aragón, y lo que observa va en el mismo sentido: solían casarse con aragonesas y muchos de ellos nunca volvieron a su país natal, ni siquiera de visita⁷⁷. La estrategia de inversión que desarrollaron los hermanos Roger, totalmente orientada hacia su pueblo natal, resulta por ello bastante original y merecedora de atención.

Estrategias matrimoniales

Con algún que otro matiz, las estrategias matrimoniales de los dos hermanos pusieron ambas la mira en la tierra natal. En 1780, Ferdinand se casó en Barcus con su prima hermana Véronique Dudoy, con la correspondiente dispensa obtenida en Roma⁷⁸. El matrimonio entre primos era una estrategia clásica en las dinastías de mercaderes: permitía la concentración de capitales e intensificaba los lazos familiares que sustentaban las redes comerciales⁷⁹. En cuanto a Jean, contrajo matrimonio en 1783 con Marianne Duhalt, cuyos padres, pertenecientes a la pequeña nobleza de la región de Sola, la dotaron con la suma de 24.000 ft⁸⁰. Su enriquecimiento en Cádiz le permitió casarse muy por encima de su condición de nacimiento.

⁷⁵ *Carta de Jean Roger a Ferdinand Roger*, 7 de enero de 1804, APR.

⁷⁶ Gómez Zorraquino 1997.

⁷⁷ Salas Auséns 2022.

⁷⁸ *Contrat de mariage de Ferdinand Roger et Véronique Dudoy*, 17 de abril de 1780, ADPA, 3E 1971.

⁷⁹ Sobre matrimonios endogámicos entre mercaderes sefardíes y armenios, véase Trivellato 2011, 107-130.

⁸⁰ *Contrat de mariage de Jean Roger y Marianne Duhalt*, 11 de agosto de 1783, ADPA, 3E 10511.

Reinversión en Sola de las ganancias de Cádiz

Llama la atención el que los dos hermanos, ya desde al principio de su carrera, reinvirtieran sistemáticamente en Francia las ganancias obtenidas en Cádiz, como si hubieran tenido el firme propósito de “consolidar” sus fortunas conforme las iban construyendo⁸¹. En 1773, Ferdinand otorgó a su padre un poder para comprar por 12.000 ft una extensa granja en régimen de aparcería en Esquiule: la finca de Solon, que pertenecía al marqués de Mesplès⁸². Al año siguiente, siempre bajo representación paterna, adquirió la casa Laxague en Barcus por 1.900 ft⁸³, y la casa Jaureguizar en 1775⁸⁴. Fallecido el padre, su hermano Jean adquirió en su nombre, en 1776, la finca de aparcería de Galharret, en Barcus, por 20.000 ft⁸⁵. En 1781, Ferdinand vendió todas estas propiedades a Jean por 30.000 ft⁸⁶. A pesar de esta venta, Ferdinand seguía manteniendo un estatus de importante terrateniente, ya que había comprado la casa y las tierras de Dubarbier en 1776 por 51.200 ft a Nicolas de Dubarbier, escudero y consejero del rey, merino de Barcus en Sola, señor de Noguez de Charre⁸⁷. El vendedor, que no residía en Barcus, era el mayor terrateniente del vecindario, y la venta incluía el cargo de merino de la ciudad de Barcus. Ferdinand nunca se recibió en este cargo, que pronto fue abolido. Así y todo, al adquirir esta propiedad Ferdinand ocupó simbólicamente el lugar de Dubarbier en la jerarquía social de la ciudad de Barcus. Durante sus visitas a Barcus, vivía en la casa Dubarbier, un imponente edificio en el corazón de la ciudad, que ahora era su hogar.

A partir de 1772, Ferdinand desempeñó además en su región natal un papel que podría calificarse de banquero de cercanía. Hasta 1777, concedió numerosos préstamos a vecinos de la región de Sola por sumas que oscilaban entre 75 ft y 2.000 ft. Desde 1777 hasta su regreso a Cádiz en 1785, utilizó un método ligeramente diferente prestando dinero en forma de renta perpetua al 5 %. Por ejemplo, 300 ft de capital producían 15 ft de interés anual a perpetuidad. El prestamista no podía exigir la devolución del capital a no ser que el prestatario dejara de pagar los intereses durante tres años consecutivos. Las actas notariales muestran préstamos que oscilan entre 80 ft y 1.500 ft.

Digno de realce es el marcado apoyo que dieron los dos hermanos al grupo familiar. En mayo de 1772, dejando a su hermano Jean al mando de la tienda en Cádiz, Ferdinand recorrió a caballo el camino desde Andalucía para asistir a la boda de su hermana mayor Marie-Anne y pagó la dote de 1.500 ft prometida para su matrimonio con Pierre Alcat, un granjero de Barcus⁸⁸. El 17 de mayo de 1774, prestó 1.000 ft durante un año al 5 % a su hermana Madeleine y a su cuñado Jean Poey, que deseaban abrir “una tienda comercial en su casa de Oloron”⁸⁹. La correspondencia de

⁸¹ Cabe señalar que este tipo de comportamientos, que los historiadores calificaban otrora de “traición burguesa”, en la actualidad ha dejado de tener tal consideración. Hay constancia de estas prácticas en todos los estratos del comercio europeo, tanto en los más altos como en los más bajos, católicos y protestantes por igual, en el norte del continente y también en el sur. Véase, a este respecto, el caso particularmente significativo de los mercaderes londinenses enriquecidos con el comercio colonial que, a imagen y semejanza de sus homólogos continentales, invertían sus beneficios en tierras y notabilidad social (Hancock 1995).

⁸² *Contrat de vente*, 16 de octubre de 1773, ADPA, 3E 14197.

⁸³ *Contrat de vente*, 8 de junio de 1774, APR.

⁸⁴ *Contrat de vente*, 5 de septiembre 1775, ADPA, 3E 1972.

⁸⁵ *Contrat de vente*, 12 de febrero de 1776, ADPA, 3E 10647.

⁸⁶ *Contrat de vente*, 13 de septiembre de 1781, APR.

⁸⁷ *Contrat de vente*, 9 de junio de 1776, ADPA, 3E 5746.

⁸⁸ *Contrat de mariage de Marie-Anne Roger et Pierre Alcat*, 18 de mayo de 1772, ADPA, 3E 1963.

⁸⁹ *Contrat de prêt*, 17 de mayo de 1774, ADPA, 3E 1965.

Ferdinand con el banco Greffulhe Montz en la década de 1790 menciona también la compra de rentas vitalicias en beneficio de sobrinos⁹⁰.

Ferdinand había abierto una cuenta en este banco mercantil parisino ya en la década de 1770, cuando el nombre de este era aún Girardot Haller. Leemos en su libro maestro que el día 1 de junio de 1784 Ferdinand había gastado un total de 120.389 *ft* en *contrats royaux* (rentas del Estado) al 4 % por un valor facial de 190.992 *ft*. La tasa de rendimiento efectivo de estas rentas era, por tanto, del 6,35 %⁹¹.

La valoración de los bienes de Ferdinand en el momento de su matrimonio ofrece una visión panorámica de las estrategias de inversión que había seguido en aquel momento. Hemos resumido la información disponible en la tabla 2.

Valoración de los bienes de Ferdinand Roger (1780)	
Bienes raíces	113 389
Créditos a vecinos de la región de Sola	25 299
Lotería Real	3 030
Meynier fils, Nimes	1 000
Girardot Haller, París	3 204
Acciones Compañía de Indias	33 716
Amezaga & Heguiluz, Cádiz	28 125
Carricaburu & Touan, Cádiz	18 750
Letras de cambio sobre París (23) y Cádiz (1)	54 923
Efectivo en caja	13 504
Rentas vencidas	5 700
Total	300 640

Tabla 2. Valoración de los bienes de Ferdinand Roger (1780).

Se observa que el 46 % de los activos de Ferdinand en 1780 estaba, pues, directamente vinculado a su región de nacimiento: bienes inmuebles situados en Sola y créditos sobre vecinos de la región. El importante capital invertido en Francia en rentas del Estado solo aparece en esta cuenta en forma de rentas vencidas. Aproximadamente el 10 % de los activos son acciones de la Compañía de Indias. De modo que las ganancias obtenidas en Cádiz fueron invertidas casi exclusivamente en Francia, y especialmente en su región natal⁹².

Responsabilidades cívicas y ennoblecimiento

Como se ha mencionado más arriba, Ferdinand no solicitó el cargo de merino de la ciudad de Barcus, que iba incluido en su compra de la casa Dubarbier en 1776. No cabe la menor duda, sin embargo, de que durante el periodo en que residió principalmente en Barcus (1777-1785), sus conciudadanos lo consideraban como una de las figuras más destacadas de la ciudad. Elegido síndico por los habitantes de Barcus en 1780, tramitó acerca de las más altas autoridades del Estado la construcción de una carretera entre Oloron y Mauléon por Barcus, que formaba parte de un proyecto de carretera directa de Toulouse a Madrid por Roncesvalles y Pamplona. Ferdinand se puso en contacto con Gabriel de La Boullaye, intendente de Bearne, y con su sucesor Charles

⁹⁰ Carta de Ferdinand Roger a Greffulhe Montz, 11 de septiembre de 1792, AN, Fondo Greffulhe, 61AQ/104.

⁹¹ Livre de raison de moy Ferdinand Roger, APR.

⁹² Livre de raison de moy Ferdinand Roger, APR.

de Vergennes. También se dirigió al ministro de Finanzas, Jean-François Joly de Fleury, y acompañó al intendente de Puentes y Caminos, Antoine de La Millière, que vino en persona desde París para inspeccionar el trazado⁹³. Tras su regreso a Cádiz, Ferdinand mantuvo interés por los asuntos de su ciudad natal. En 1788, otorgó a su hermano Jean un poder para nombrar a su primo Jean Gorritepé, párroco de Lichans, para una prebenda sobre la que tenía poder de nombramiento⁹⁴.

En cuanto a Jean, siguió una estrategia de ennoblecimiento, conforme a la costumbre de los países pirenaicos según la cual la adquisición de una propiedad nobiliaria permitía a su propietario ingresar en las filas de la nobleza (la nobleza era “real” y no “personal”). En 1782, compró al barón de Chéraute el diezmo del distrito de Larréja, en Barcus, por 42.500 ft⁹⁵. La posesión de este diezmo concedía nobleza, pero Jean fue más allá. En 1785, compró también al barón de Chéraute el castillo y las tierras de la hidalguía (*potestat*) de Espès, que le dio acceso a los Estados Generales de la región de Sola con voz y voto en el estamento de la nobleza. En 1788 votó como *potestat* de Espès para elegir diputados a los Estados Generales de Francia⁹⁶.

En 1791, Jean Roger encargó al banco Greffulhe Montz el cobro de la indemnización que le correspondía tras la abolición por la Asamblea Nacional del diezmo que poseía. Calculó que su valor ascendía a 63.232 ft y pidió al banco que utilizara este crédito como garantía para la compra de lencerías, prueba de que el dinero no siempre fluía del comercio a la renta, sino que también podía, dado el caso, tomar el camino inverso⁹⁷. Por la misma época, el barón de Chéraute escribió a Jean Roger para comprarle él ahora el diezmo que le había vendido en 1782. La costumbre de Sola preveía la posibilidad de rescate en un plazo de 43 años para todas las transacciones inmobiliarias. Lo que el barón pretendía, en este caso, era recibir la indemnización prometida por el Estado. Jean Roger respondió al barón que no podía rescatar una propiedad que ya no existía y que, si se pagaba alguna indemnización, él mismo era quien debía recibirla⁹⁸.

El caso es que no se pagó ninguna indemnización, ya que el 27 de julio de 1793 la Asamblea Nacional declaró la abolición de todos los privilegios feudales sin compensación ni contrapartida. Bajo la Restauración, los hijos de Jean Roger siguieron jugando con la idea de la indemnización. Delphin Roger redactó una memoria en la que argumentaba que la abolición de los derechos feudales sin compensación no se aplicaba a las provincias vascas de Sola y Baja Navarra, que siempre habían sido tierras de alodio en las que no regía la máxima “no hay tierra sin señor”. Según Delphin Roger, los diezmos, que constituían una gran parte de los ingresos de la nobleza vasca, no eran derechos feudales, sino antiguos derechos eclesiásticos transferidos a personas laicas⁹⁹. Este planteamiento no surtió efecto legal.

Estatus social y estrategias individuales en la generación siguiente

Así pues, Jean Roger había invertido en vano considerables sumas de dinero en una estrategia tardía de ennoblecimiento que topó con el nuevo orden social instaurado por la República Francesa. En los albores del siglo XIX, la única propiedad relevante que le quedaba a Jean era la

⁹³ Ferdinand Roger, síndico de Barcus, solicita la construcción de una carretera. *Gastos de procedimiento*, 1784, APR.

⁹⁴ *Poder*, 1788, CADN, 136PO/241, f. 262.

⁹⁵ *Contrat*, 24 de abril de 1782, Archives Bela-Chéraute, propiedad de la Sra. Marie-Laure Peyrot, Mauléon-Licharre, Francia, (ABC), 14/77.

⁹⁶ *Extracto registral de los Estados Generales del vizcondado de Sola*, APR.

⁹⁷ *Carta de Jean Roger a Greffulhe Montz*, 30 de agosto de 1791, AN, Fondo Greffulhe, 61AQ/104.

⁹⁸ *Carta del barón de Chéraute a Jean Roger*, ABC, 16/149.

⁹⁹ Delphin Roger, *Mémoire pour les propriétaires des dîmes inféodés*, sin fecha, APR.

granja de Galharret. Sus demás rentas sobre tierras, incluido el diezmo de Larréja, habían sido suprimidas sin indemnización. Sí pudo beneficiarse de la nacionalización de los bienes del clero, vendiendo en 1800 una casa de Oloron adquirida como bien nacional durante la Revolución¹⁰⁰. En lo que a la fortuna de Ferdinand respecta, se vio amenazada por los conflictos entre Francia y España durante la Revolución y el Imperio. Para completar la perspectiva y apreciar hasta qué punto consiguieron los dos hermanos coronar sus esfuerzos por ascender socialmente, también tenemos que examinar el estatus social y las estrategias individuales de sus hijos.

Tres de los hijos de Ferdinand Roger y Véronique Dudoy llegaron a la edad adulta. El mayor, Zacharie, que pasó su primera infancia en Barcus y luego se crió en Cádiz, fue enviado a un colegio cerca de Londres en 1805¹⁰¹. Fue nombrado alcalde de Barcus en 1811 y ocupó el cargo hasta su fallecimiento en 1819, a la edad de 36 años. Su tío Jean Roger había ocupado el mismo cargo durante aproximadamente un año, en 1801. Su esposa, Cécile Ducos, procedía de una familia de comerciantes de Oloron.

La segunda, María de las Nieves, se casó en 1803 con Joseph Guillaume Thompson, un comerciante irlandés de Cádiz. Según testimonio de su primo Louison, Nieves era “una de las mujeres guapas que dan que hablar en Cádiz”, y su futuro marido le hizo un regalo de bodas de 4.000 pesos (dieciséis veces el salario anual de Ferdinand como dependiente en la década de 1770)¹⁰². Ferdinand informó a su hermano Jean del matrimonio de su hija, avisándole de que el propio Thompson era quien estaba “al mando de su compañía, que goza de gran crédito y un buen capital”¹⁰³. Nieves murió a los pocos años de nacer su hijo, también llamado Joseph. Este niño acompañó a su abuela, Véronique Dudoy, cuando la familia se trasladó de Cádiz a Barcus en 1811, mientras que Thompson, el padre, permaneció en Cádiz.

La hija menor de Ferdinand y Véronique, Charlotte Roger, nacida en Cádiz hacia 1790, contrajo matrimonio con Léon Carricaburu¹⁰⁴, comerciante oriundo de Barcus, que a su vez era, como ya se ha mencionado, hermano del comerciante vasco francés de Cádiz Jean Carricaburu, y que llegó a ser vicecónsul de España en Burdeos en la década de 1820¹⁰⁵.

Jean Roger y Marianne Duhalt tuvieron por su parte ocho retoños, todos nacidos en Barcus. Cuatro de los chicos (Louison, Jean-Hubert, Séverin y Julien) comenzaron una carrera de comerciantes en Cádiz a principios del siglo XIX. Ninguno de ellos trabajó para Ferdinand, que llevaba mucho tiempo con el mismo equipo de dependientes y no necesitaba nuevos empleados. Lo que sí hizo Ferdinand fue intentar colocar a sus sobrinos. El mayor, Louison, enviado a Cádiz ya en 1791, vivió varios años con su tío Ferdinand, que invirtió mucho dinero en clases particulares para darle formación. Al parecer, el joven no mostraba el temperamento idóneo para el comercio. Fue despedido sucesivamente de dos tiendas en las que lo había colocado su tío, y Ferdinand anunció su intención de mandarlo de vuelta a Barcus, amenaza que al final no cumplió. Su padre lo describe en una carta de 1804 como “disipador, embustero y manirroto”¹⁰⁶.

En 1803, tres de los cuatro hermanos que habían empezado una carrera en Cádiz, Séverin, Jean-Hubert y Louison, fueron contratados por Hervás Colombi & Cia¹⁰⁷, empresa recién fundada

¹⁰⁰ Jean Roger vendió por 2000 francos a un transportista de Oloron una casa situada en Oloron que fue adjudicada como bien nacional en 1791 (*Contrat de vente*, 16 de febrero de 1800 / 27 pluviôse año VIII, APR).

¹⁰¹ *Carta de Ferdinand Roger a Jean Roger*, 15 de mayo de 1805, APR.

¹⁰² *Carta de Louison Roger a Marianne Duhalt*, 11 de octubre de 1803, APR.

¹⁰³ *Carta de Ferdinand Roger a Jean Roger*, 15 de noviembre de 1803, APR.

¹⁰⁴ *Contrat de mariage de Charlotte Roger et Léon Carricaburu*, 4 de agosto de 1811, ADPA, 3E 14181.

¹⁰⁵ *Poder de Jean Carricaburu a su hermano*, 6 de mayo de 1817, CADN, 136OPO/ 250, f. 53.

¹⁰⁶ *Carta de Jean Roger a Ferdinand Roger*, 27 de abril de 1804, APR.

¹⁰⁷ *Carta de Jean-Hubert Roger y Séverin Roger a Marianne Duhalt*, 1 de julio de 1803, APR.

por José Martínez de Hervás, ministro español ante el Gobierno francés, y Antonio de Colombi, antiguo cónsul general de España en San Petersburgo. A favor de los hermanos había mediado Louis Joffrion, natural de Navarrenx en Béarn y antiguo colega de los hermanos Roger en Fournier frères et Cie. La casa Hervás, que Ferdinand describió a Jean como “la más fuerte de Cádiz”¹⁰⁸, quebró a finales de 1805¹⁰⁹. Julien, el cuarto hermano, encontró por su parte colocación en Cádiz acerca de Palou, un tendero procedente de Oloron.

Séverin murió de fiebre amarilla en Cádiz en 1804. Por lo visto, sus padres lo consideraban el que más talento comercial tenía entre los hijos y el único capaz de hacer fortuna en Andalucía. Su madre escribió a Antonio Mendy, dependiente e hijo de un primo de Ferdinand: “Se fue, desgraciadamente, la única esperanza de mi familia; al perderlo a él, lo he perdido todo”¹¹⁰. Tenemos noticia de dos de los hijos varones de Jean Roger y Marianne Duhalt, Julien (anteriormente aprendiz en Cádiz) y Jean-Pierre (penúltimo hijo, anteriormente aprendiz en Bayona, como hemos visto antes), en La Habana unos años más tarde, como comerciantes y plantadores de café.

El menor de los hijos varones de Jean Roger y Marianne Duhalt, Tite Gaëtan (conocido como Titon), siguiendo el ejemplo de su hermano Jean-Pierre, nunca trabajó en Cádiz, sino que emigró directamente a Cuba. Fue alumno del Liceo de Pau y sirvió brevemente en 1813 en la Guardia Imperial, cuerpo de élite reservado a hijos de notables¹¹¹. Luego se reunió con sus hermanos Julien y Jean-Pierre en Cuba y lo contrató la firma Carricaburu, Arrieta y Cía., fundada por Clément Carricaburu, originario de Barcus y hermano de Jean y Léon Carricaburu¹¹². A Titon se lo llevó la fiebre amarilla “en la costa de África” durante una expedición de trata de esclavos en 1819¹¹³.

Louison, el mayor de los hijos de Jean Roger y Marianne Duhalt, de vuelta a Barcus tras la quiebra de Hervás Colombi & Cia., escribió a la empresa Béhic de París en 1806 para ofrecerle sus servicios. Louison se presentaba como el vástago de una gran familia empobrecida por la Revolución, obligado a trabajar para mantener su posición. Echaba un velo sobre el hecho de que gran parte de la fortuna familiar había sido adquirida en la década de 1790¹¹⁴. El acercamiento fue infructuoso. Terrateniente y tenedor de rentas, parece que simplemente vivió de lo que estas le proporcionaban. Por su parte, al regresar de Cádiz, Jean-Hubert fue secretario municipal en Barcus, y después recaudador de impuestos en Saint-Jean-le-Vieux.

Delphin, el único de los hermanos que no pasó por Cádiz o La Habana, sirvió brevemente en la Guardia Imperial en 1807¹¹⁵, fue licenciado por sordera y volvió a la milicia en 1812 como ayudante de almacén en el Ejército del Norte de España¹¹⁶. Había obtenido un pasaporte para Baltimore en 1810 “por asuntos de negocios”¹¹⁷, pero no parece que realizara el viaje. Posteriormente fue nombrado administrador de la recién creada oficina de correos de Barcus.

¹⁰⁸ *Carta de Ferdinand Roger a Jean Roger*, 11 de enero de 1803, APR.

¹⁰⁹ *Nouvelle biographie générale...* 1861, vol. 24, artículo “Hervas (*don Joseph Martin*)”.

¹¹⁰ *Carta de Marianne Duhalt a Antonio Mendy*, 17 de abril de 1805, APR.

¹¹¹ Régnier 2003, 52.

¹¹² Force y Venegas Fornias 2025.

¹¹³ *Carta de Jean-Pierre Roger a Delphin Roger*, 15 de enero de 1821, APR. Titon probablemente viajaba en el bergantín Triunfante, armado por la firma Carricaburu, Arrieta y Cía., que fue apresado “en la misma costa en que estaba haciendo la contrata”, AGI, Ultramar, leg. 320, Madrid, 14 de abril de 1820. Agradezco a Martín Rodrigo y Alharilla esta referencia.

¹¹⁴ *Carta de Louison Roger a Béhic*, 23 de diciembre de 1806, APR.

¹¹⁵ Delphin Roger, recluta de la quinta de 1807 del Regimiento de Fusileros Cazadores de la Guardia Imperial, Service historique de la défense, Vincennes, GR 20 YC 49.

¹¹⁶ *Delphin Roger, liste des pièces adressées à Monseigneur le comte de Cessac, Ministre directeur de l'administration de la guerre*, APR.

¹¹⁷ Archives Départementales de la Gironde, Bordeaux, 4 M 688/15.

En cuanto a las dos hijas, la primera, Marie-Madeleine, se casó con un tal Fabien Ladouze, establecido como notario en el Lot-et-Garonne tras un fallido inicio de carrera como comerciante en Cádiz. La segunda, Julie, contrajo matrimonio con Clément Carricaburu, fundador de la firma habanera Carricaburu, Arrieta y Cía., quien se retiró a su ciudad natal de Barcus en 1816 tras amasar una inmensa fortuna en la trata negrera¹¹⁸.

El examen de estas trayectorias individuales lleva a algunas consideraciones generales. En la generación de los hijos de Ferdinand y Jean, todos los varones eran terratenientes rentistas, completando algunos de ellos los ingresos de sus propiedades agrícolas con los de un empleo público modestamente remunerado, pero que les confería el estatus de notable. El acceso a estos cargos públicos se vio facilitado por el capital cultural acumulado de generación en generación: tanto Ferdinand como Jean gastaron sumas considerables en la educación de sus hijos. Algunos de ellos intentaron seguir en la senda del comercio, primero en Cádiz y luego en Cuba. Es de notar, sin embargo, que ninguno de los hijos de Ferdinand o de Jean acumuló un capital comparable al amasado por la generación anterior. Por tanto, podemos hablar de un rápido ascenso social en la generación de Ferdinand y Jean, seguido de una consolidación en la generación siguiente. Con dos excepciones: Charlotte Roger y su prima Julie Roger, casadas cada una con uno de los hermanos Carricaburu, cuyo tren de vida era equiparable al de los principales negociantes bordeleses.

CONCLUSIÓN: OBSERVACIONES FINALES SOBRE LAS SINGULARIDADES DE LA TRAYECTORIA DE FERDINAND ROGER

Como ya han demostrado diversos estudios anteriores, incluso en el contexto más competitivo y posteriormente deteriorado de la segunda mitad del siglo XVIII, la actividad comercial en Cádiz continuaba generando importantes utilidades, tanto para los cargadores españoles involucrados en la Carrera de Indias como para los comerciantes extranjeros.

La trayectoria ascensional de los hermanos Roger en el comercio de Cádiz no resulta finalmente tan sorprendente. Como lo demostraron con anterioridad otros trabajos, aun en el contexto más competitivo y posteriormente deteriorado de la segunda mitad del siglo XVIII, la actividad comercial en Cádiz continuaba generando importantes utilidades, tanto para los cargadores españoles involucrados en la Carrera de Indias como para los comerciantes extranjeros, que hacían de enlace entre el puerto andaluz y sus proveedores y clientes europeos. Si bien persiste alguna incógnita sobre las modalidades que permitieron a Ferdinand y Jean completar su ascensión social y profesional (al pasar del estatus de simple dependiente al de negociante), sus niveles de enriquecimiento —duplicación de su fortuna cada diez años—, son al fin y al cabo bastante conformes a otros casos documentados en el comercio de Cádiz. El apego que mostraron sus herederos a la plaza de Cádiz tampoco parece muy original: los actores de la época no podían tener una visión muy clara de los cambios en curso y seguían esperando que el comercio de Cádiz volviera a su situación “normal”. Por eso priorizaron los hijos la carrera mercantil y por eso se casaron las hijas con otros negociantes.

Dos aspectos de la trayectoria de Ferdinand Roger, en cambio, merecen ser subrayados como singulares: su ambigua lealtad hacia dos países —el de nacimiento y el de adopción— cada vez más enfrentados; y una estrategia de inversión social unilateralmente orientada a la consecución de un estatus de notable provincial en su pueblo de origen. A modo de conclusión, intentaremos echar luz sobre esas dos singularidades y su estrecha conjunción.

¹¹⁸ Force y Venegas Fornias 2025.

En 1793, la granja aparcería de Solon, la inversión inmueble más antigua de Ferdinand Roger en Francia, quedó embargada por las autoridades revolucionarias al considerarse que su dueño, por entonces residente en Cádiz, era un emigrante contrario a la Revolución. Su esposa Véronique Dudoy, vecina de Barcus, presentó una solicitud de levantamiento del embargo, y junto con esta un relato de la vida de Ferdinand destinado a demostrar que siempre había tenido “ánimo de retorno”. Exponía que Ferdinand, tras varios años en Cádiz, ciudad a la que había llegado muy joven, se había retirado a Barcus con parte de su fortuna, invertida en bienes inmuebles, entre ellos esta granja. Pruebas de su apego a Francia eran que había dejado a dos hijos en Barcus al cuidado de sus abuelos maternos, y que había enviado a su mujer de vuelta a Barcus algún tiempo antes del comienzo de la guerra entre Francia y España (7 de marzo de 1793). Según Véronique Dudoy, la intención de Ferdinand también era regresar a Barcus, pero la guerra se lo impidió¹¹⁹.

Si damos crédito a esta declaración, quedaría zanjada cualquier duda sobre el “ánimo de retorno” de Ferdinand y su esposa. Ocurre sin embargo que, en contra de lo que Véronique Dudoy anunciara a las autoridades francesas en 1793, tanto Ferdinand como su esposa seguían viviendo en Cádiz en 1796. Es más: Ferdinand había obtenido la plena naturaleza española, consiguiendo con ella el derecho a comerciar con las Indias. El expediente de naturalización especificaba que Ferdinand era católico, residente en Cádiz desde hacía más de treinta años y que había contribuido económicamente al mantenimiento del regimiento de Cádiz durante la última guerra con Francia. No poseía ninguna propiedad en España, pero prometía adquirirla en un plazo de cinco años¹²⁰. La pareja permaneció en Cádiz tras la naturalización de Ferdinand, que murió allí en 1806. En cuanto a Véronique, no abandonó definitivamente Cádiz hasta 1811, obligada a ello por la amenaza que pesaba sobre su vida y sus bienes.

¿Cómo interpretar estos dos discursos a la vez simultáneos y totalmente contradictorios? ¿Deben considerarse sintomáticos de un “juego a dos barajas” por parte de los esposos Roger? Resultaría desde luego muy tentador ver en la doble lealtad de Ferdinand una suerte de oportunismo, con expresiones de lealtad unas veces a Francia y otras a España, al albur de las circunstancias políticas y militares. El comportamiento de Ferdinand, sin embargo, no ha de leerse en clave de duplicidad. Con gran coherencia y firmeza de propósitos, trabajó en pos de un único e inquebrantable fin, que queda patente en su estrategia matrimonial, en sus inversiones y en la educación de sus hijos: la ascensión social en su región de nacimiento. Ese objetivo y esa lealtad a su pueblo natal fueron claramente lo que definió su trayectoria vital y determinó todas sus decisiones en cada etapa de su existencia. Por el carácter muy íntimo y personal de este proyecto, probablemente no cabe generalizarlo al conjunto de los comerciantes franceses de Cádiz o de los numerosos emigrantes vasco-bearnese que dejaron atrás su tierra en aquella época. Pero algo nos dice sobre la oportunidad que brindó la Carrera de Indias, y en este caso sus márgenes inmediatos, a todas las generaciones de jóvenes europeos que pudieron dar vuelo a sus ilusiones —cualesquiera que fueran— gracias al comercio colonial español. También permite poner un postrer y singular foco sobre lo que supuso la desaparición de ese circuito comercial, viejo de tres siglos, para la última generación que pudo disfrutar de esa oportunidad. Precisamente, la de Ferdinand y Jean Roger.

¹¹⁹ Carta de Véronique Dudoy a los ciudadanos regidores del directorio del distrito de Oloron, sin fecha, APR.

¹²⁰ Carta de naturaleza con licencia para comerciar en las Indias, 28 de julio de 1796, AGI, Consulados, leg. 1536.

Agradecimientos: Los autores desean agradecer a la Sra. Béatrice de Chancel-Bardelot que les facilitara el estudio inédito de Philippe Bardelot (1959-2023) titulado “Une ancienne demeure de négociants souletins. La maison Basterretxea à Barcus”, pendiente de publicación en el *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne*. Igualmente quieren dar las gracias a Francis Ancibure y a la familia Laporte-Daube por darles acceso al archivo privado Roger y a Juan Córdoba Montoya por su traducción al castellano del texto.

Declaración de conflicto de intereses: los autores declaran que no tienen intereses económicos ni relaciones personales que pudieran haber influido en este artículo.

Declaración de contribución de autoría:

Arnaud Bartolomei: conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, administración de proyecto, redacción (borrador original), redacción (revisión y edición).

Pierre Force: conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, redacción (revisión y edición).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Aragón Ruano, Álvaro. 2019. “French Basque and Béarnais trade diaspora from the Spanish Basque Country during the eighteenth century”. *Atlantic Studies* 16, 4: 452-481.
- Bartolomei, Arnaud. 2007. “La Bourse et la vie. Destin collectif et trajectoires individuelles des marchands français de Cadix, de l’instauration du *comercio libre* à la disparition de l’empire espagnol (1778-1824)”. Tesis doctoral. Université de Provence. <https://hal.science/tel-01587366>.
- Bartolomei, Arnaud. 2011. “La naturalización de los comerciantes franceses de Cádiz a finales del siglo XVIII y principios del XIX”. *Cuadernos de Historia moderna* 10: 123-144.
- Bartolomei, Arnaud. 2017. *Les marchands français de Cadix et la crise de la Carrera de Indias*. Madrid: Casa de Velázquez.
- Brading, David A. 1971. *Miners and Merchants in Bourbon Mexico, 1763-1810*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brilli, Catia. 2016. *Genoese trade and migration in the Spanish Atlantic, 1700-1830*. New York: Cambridge University Press.
- Bustos Rodríguez, Manuel. 1995. *Los comerciantes de la Carrera de Indias en el Cádiz del siglo XVIII (1713-1775)*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Cauna, Jacques de. 1998. *L’Eldorado des Aquitains: Gascons, Basques et Béarnais aux îles d’Amérique (XVII^e-XVIII^e siècle)*. Biarritz: Atlantica.
- Chamboredon, Robert. 1995. “Fils de soie sur le théâtre des prodiges du commerce. La maison Gilly-Fornier à Cadix au XVIII^e siècle (1748-1786)”. Tesis doctoral. Université de Toulouse.
- Crespo Solana, Ana. 2001. *Entre Cádiz y los Países Bajos. Una comunidad mercantil en la ciudad de la Ilustración*. Cádiz: Ayuntamiento de Cádiz.
- Derecho de Naturaleza que los Naturales de la Merindad de San Juan del Pie del Puerto tienen en los Reinos de la Corona de Castilla*. 1621. Zaragoza: Juan de Lajana y Quartanet.
- Dodman, Thomas. 2017. *What Nostalgia Was. War, Empire, and the Time of a Deadly Emotion*. Chicago: University of Chicago Press.
- Force, Pierre. 2016. *Wealth and Disaster, Atlantic Migrations from a Pyrenean Town in the Eighteenth and Nineteenth Centuries*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

- Force, Pierre y Carlos Venegas Fornias. 2025. "Cuba as a Center of the Atlantic Slave Trade: the Carricaburu Family Network, 1791-1820". *William and Mary Quarterly* 82, 1: 49-86.
- Furet, François y Wladimir Sachs. 1974. "La croissance de l'alphabétisation en France (XVIII^e-XIX^e siècle)". *Annales. Economies, sociétés, civilisations* 29, 3: 714-737.
- García-Baquero González, Antonio. 1988 [1976]. *Cádiz y el Atlántico (1717-1778)*. Cádiz: Diputación Provincial de Cádiz.
- García-Baquero González, Antonio. 1998. *El libre comercio a examen crítico. Crítica y opinión en el Cádiz mercantil de fines del siglo XVIII*. Cádiz: Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz.
- Gardey, Philippe. 2009. *Négociants et marchands de Bordeaux de la guerre d'Amérique à la Restauration (1780-1830)*. Paris: Presses de l'Université de Paris-Sorbonne.
- Girard, Albert. 1932. *Le commerce français à Séville et à Cadix au temps des Habsbourg. Contribution à l'étude du commerce des étrangers en Espagne aux XVI^e-XVII^e siècles*. Paris: E. de Boccard.
- Gómez Zorraquino, José Ignacio. 1997. "La presencia en Aragón de una burguesía mercantil de origen navarro (s. XVIII y principios del s. XIX)". *Gerónimo de Uztariz* 13: 9-55.
- Hancock, David. 1995. *Citizens of the World: London Merchants and the Integration of the British Atlantic Community, 1735-1785*. New York: Cambridge University Press.
- Herzog, Tamar. 2003. *Defining Nations. Immigrants and Citizens in Early Modern Spain and Spanish America*. New Haven: Yale University Press.
- Hillel, Eyal. 2015. "Beyond Networks: Transatlantic Immigration and Wealth in Late Colonial Mexico City". *Journal of Latin American Studies* 47, 2: 317-348.
- Nouvelle biographie générale: depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours, avec les renseignements bibliographiques et l'indication des sources à consulter*. 1861. Paris: Firmin-Didot frères, fils et Cie.
- Nunn, Charles F. 1979. *Foreign Immigrants in Early Bourbon Mexico, 1700-1760*. Cambridge / London / New York: Cambridge University Press.
- Ozanam, Didier. 1968. "La colonie française de Cadix au XVIII^e siècle, d'après un document inédit (1777)". *Mélanges de la Casa de Velázquez* 4: 259-348.
- Poitrineau, Abel. 1885. *Les Espagnols de l'Auvergne et du Limousin du XVII^e au XIX^e siècle*. Aurillac: Malroux-Mazel.
- Régner, Jean-Marie. 2003. *Histoire de la Soule*. Saint-Jean-de-Luz: Ekaina.
- Salas Auséns, José Antonio. 2022. "Migrantes franceses en el Aragón Moderno, una lucha por la vida". *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies* 40 1: 9-30.
- Statistique de l'enseignement primaire*. 1880. Paris: Imprimerie nationale.
- Trivellato, Francesca. 2011. "Marriage, Commercial Capital, and Business Agency: Transregional, Sephardic (and Armenian) Families in the Seventeenth- and Eighteenth-Century Mediterranean". En *Transregional and Transnational Families in Europe and Beyond: Experiences Since the Middle Ages*, editado por Christopher H. Johnson, David Warren Sabean, Simon Teuscher y Francesca Trivellato, 107-130. New York: Berghahn Books.
- Zink, Anne. 1993. *L'héritier de la maison. Géographie coutumière du Sud-Ouest de la France sous l'ancien régime*. Paris: Editions de l'Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Zink, Anne. 1994. "La vie en Soule au temps d'Oihénart". En *Quatrième centenaire d'Oihénart*, 652-670. Bilbao: Real Academia de la Lengua Vasca.